

La decisión de Uber, solo afecta a Uber.

ANGELA MARÍA OROZCO
ministra de Transporte



Jueves

16 de Enero
de 2020
El País
Santiago de Cali,
Colombia

MOLINO DE PAPEL

Mejor prevenir

La prevención es la mejor forma de evitar el dengue, la enfermedad que hoy tiene a Cali y al Valle en alerta amarilla por el aumento en el número de casos y por la gravedad que presenta la mayoría de los pacientes.

Está justificada la preocupación de las autoridades sanitarias cuando en el comienzo de este nuevo año se han reportado en el departamento un promedio de 400 pacientes semanales con síntomas, 118 de ellos en Cali.

Y porque el 48% de los casos se han calificado como graves debido a las complicaciones que presentan y que ponen en riesgo la vida de los afectados.

La decisión de declarar la alerta amarilla no es para causar temor entre la población; con ello se busca atacar el problema de raíz, lo que significa acabar con los focos de

propagación del Aedes Aegypti, el mosquito transmisor de la enfermedad, a través de la fumigación.

La medida, sin embargo, no será suficiente si no se toman precauciones, para lo cual se necesita de la colaboración ciudadana.

Se sabe que si hay un buen manejo de las basuras, no se tienen aguas empozadas por ejemplo en envases, estanques, llantas o materas, el zancudo transmisor no se reproduce.

Los ciudadanos son los primeros responsables en evitar la transmisión del dengue y en no permitir que la enfermedad se complique acudiendo a tiempo a un servicio de salud cuando se presentan los síntomas.

Que no se olvide que el dengue, o sus parientes el chikunguña y el zika, pueden ser mortales si no se actúa pronto.



¿Ciudad?
BENJAMÍN BARNEY CALDAS

Menos CO2 más futuro

¿Cuándo se fomentará en Colombia seriamente el uso de carros eléctricos? Pues aunque la Ley 1964 establece beneficios y disposiciones para que en 2022 rueden 6000, no será suficiente ya que, según el Runt, se inició el 2018 con 13,6 millones con motor de combustión interna. ¿Cuándo tendremos ferrocarriles a lo largo de los ríos Cauca y Magdalena y en los Llanos paralelo a la Cordillera Oriental? ¿Cuándo se decidirá por pequeñas hidroeléctricas y no grandes y problemáticas, y más energía solar y eólica pero sin dañar el paisaje? ¿Cuándo se despenalizará la coca cuyo cultivo ilícito arrasa los bosques y ¿cuándo se limitará la crianza extensiva de animales y su consumo?

“Existe una emergencia inmensa que nadie considera una crisis, mientras quienes guían los países se comportan de forma inmadura. Hace falta despertar y cambiar las cosas” reclama Greta Thunberg y a quienquiera que sea, dondequiera que esté “¡te necesitamos!” lo llama, y señala que podemos limitar al máximo el uso del carro y compartirlo; apagar las luces cuando no se necesitan; usar menos agua caliente; rechazar los empaques innecesarios o de un solo uso; consumir productos locales; no comprar cosas innecesarias; ducharse y no bañarse en tina si se tiene; y no abusar de la calefacción ni del aire acondicionado (Valentina Camerini, La historia de Greta, 2019).

¿Cuándo orientaremos los edificios de acuerdo con el clima? y cuándo protegeremos las ventanas del sol en los climas calientes y dejaremos pasar la brisa fresca, para lo cual por supuesto hay que impedir el ruido ajeno. Y muchos prefieren pintar de colorines sus casas insensibles a la belleza del tradicional blanco de las ciudades coloniales y ahora lo más indicado por el cambio climático, como afirma Steven Chu, Nobel de Física, además de propiciar el amor a la naturaleza, la biofilia, en los nuevos habitantes de las ciudades que pronto lo perdieron de la mano del consumismo y de los nuevos símbolos de estatus social, como lo es el carro particular, innecesariamente grande por lo demás.

Y hablando de biofilia, es muy importante que junto con la conservación de la naturaleza se recupere su belleza. Cuántos niños en muchas ciudades del mundo crecen sin ver lentos y bellos amaneceres, como en Cali, en donde ya grandes cómo se van a percatar de los hermosos arboles de sus atardeceres ya que por lo rápidos que son hay que estar preparados, ni de la salida de la luna llena cada 28 días, ni del lucero de la tarde, ni de que detrás de su cielo contaminado hay un universo de estrellas. ¿Cómo les va a importar que se tapen sus (aún) esculturales cerros y la cordillera con franjas de edificios tontos para tontos, si prefieren ver ríos de ruidosos carros y no las aguas corrientosas del río de la ciudad?

Ojalá los políticos comprometidos con el cambio climático, como varios nuevos gobernadores y alcaldes en Colombia, no cedan ante empresas sin ética como suelen. Y que muchos de los casi ocho mil millones de habitantes del planeta hagan algo pues “cuando las simplicidades se mezclan las complejidades se multiplican hasta el infinito [y] siempre nos sorprenderán” (J. L. Gaddis Grandes estrategias, 2019, p. 80), como podría ser en un futuro más altruista, austero y natural y con seguridad más feliz, ya que los planetas similares a la Tierra están demasiado lejos en el espacio y los grandes desastres están demasiado cerca en el tiempo; vasta recordar la Amazonia y ahora Australia.



Texto disponible en audio. Descargue el APP AudioLector, escanee el código QR y escuche la nota

Oasis

GONZALO GALLO G.

Acaso piensas aún en enero, ¿qué me traerá este nuevo año? Nada en absoluto. Un año no te pone nada nuevo en la vida.

Es más real y cierto que digas: ¿Qué nuevo y valioso quiero poner en el año, o mejor en la vida que llevo?

Acaso piensas ¿qué me va dar la vida? Aterriza, la vida no es una linda hada dedicada a dar algo a los humanos.

La vida es como tú la quieras vivir y en ella sólo cosecharás las hermosas flores o los cactus espinosos que siembras.

Es linda la canción que dice “gracias a la vida que me ha dado tanto”, pero no corresponde a la verdad.

La vida no brinda nada, somos nosotros los que si queremos le damos algo hermoso y bueno a la vida.

Y Dios, ¿qué nos da? Mucho, pero no todo lo que algunos piensan porque respeta nuestro libre albedrío.

Elude el ‘pensamiento mágico’ y falso de que la vida quita o da. Somos nosotros los que damos o sus-traemos. Elige dar lo mejor.

@Gonzallogallo



De boca en boca
PAOLA ANDREA GÓMEZ



Zona franca
JORGE RESTREPO POTES

Las obras de Ospina

En sus primeros 15 días de gobierno, la administración de Jorge Iván Ospina ha puesto a sonar una serie de obras que proyecta en la ciudad; con la intención de ir viendo cuáles son más viables y generan más empatía. Eso, además de asegurar que el tren de cercanías será prioridad, algo de lo que oímos hablar desde ‘años ha’ y que se construiría, según el Alcalde “por allá en 2024”.

Ha dicho también, él y su secretario de Infraestructura Juan Diego Flórez, que no nos va a tocar poner ni un peso (ojalá así sea) pues para las mismas hay otras formas de financiación, incluyendo la renegociación del empréstito de \$600.000 millones adquirido en la administración Armitage y un papayazo para recuperar al menos \$150.000 millones de la cartera de megaobras.

La propuesta que generó más ruido inicial fue la de hacer un viaducto, como vía alterna al mar, que costaría 2 billones de pesos. Por compleja e inviable la podemos ir descartando y pensar más bien en la prometida ampliación de la vía.

Se mencionó también la prolongación de la Circunvalación, de la Carrera 82 hasta la 122, que lleva enredada años y que es urgente para una Cali que colapsa en el sur. La piedra en el zapato: los predios de la Tercera Brigada y el Club Campestre. Ojalá encuentren una alternativa y por fin se haga.

Lo que sí nos dejó de una pieza fue el anuncio de la demolición de parte del puente que se hace para conectar la Carrera 100 con la Calle 25, en las obras de la Cali Jamundí, lo que costaría \$3000 millones, porque no tuvieron en cuenta que por ahí pasaría el tren de cercanías. ¿quién responde por la embarradita?

La conexión de Oriente a Occidente, con puentes en la Carrera 66, aliviaría la movilidad, aunque la Calle Primera o Vía de los Cerros ya está muy congestionada. Obra ‘sencilla’, que ojalá se haga.

Para los trancones del Oeste se habló esta semana de tres deprimidos y un puente que alivien el tráfico y que costarían \$55.000 millones. Y en el norte, reactivar la archivadada obra del puente en Chipichape. Indispensable que también se agilicen las retrasadas obras de la entrada por Sameco.

El sueño de dos grandes parques urbanos: uno, de disfrute frente a Cosmo-centro, y otro bioenergético en el antiguo Club San Fernando, suena muy bonito pero se ve tan lejos... Fueron predios de narcos hoy en manos de la SAE y alguien, incluso, reclama propiedad sobre el de la 50. Y a la ampliación del Parque de la Salud creo que llegamos tarde, porque las tierras en esa zona son costosísimas y no creo que el Concejo le jale a la idea de declararlas bienes de utilidad pública para que el Municipio las pueda comprar.

Ojalá se decanten las prioridades, haya recursos y se contrate de manera transparente y con gente cumplida. Porque de irresponsables con retrasos y sobrecostos ya hemos tenido bastante. @pagope.

Libros

Tengo por Armando Barona Mesa gran admiración, construida en los más de 50 años transcurridos desde cuando se presentó a mi oficina de abogado en Tuluá para invitarme a ingresar al nuevo movimiento político que en el Valle acadillaba Carlos Holmes Trujillo.

Yo, que he tenido desde niño vocación política, acepté e inicié con discurso de oferente en el banquete que en homenaje a Trujillo se dio en el Restaurante Parma de Cali. Jamás pude salirme del ajetreo político y aún, con los años a cuestas, sigo de activista al pie del trapo rojo.

Barona, por el mismo grupo político, fue senador de brillante desempeño en países europeos. Tuvo el coraje de abandonar las trincheras, y se dedicó con éxito a ejercer su profesión de abogado en el campo del derecho penal, donde fulge como competente jurista.

Pero mi amigo resolvió lo que lo suyo era la historia, y sin vacilar, se convirtió en investigador a fondo de hechos trascendentales del devenir patrio. Hace unos años sacó de la imprenta el libro sobre Antonio José de Sucre, más que todo enfocado en el asesinato del Gran Mariscal de Ayacucho —“mi valeroso Ney”, como lo llamaba Bolívar— en las montañas de Berruecos, que Armando pone a José María Obando detrás del crimen, por las intrigas políticas que vivía Colombia después de su independencia de España.

Ahora Barona nos trae “Córdova, Gloria y Asesinato del Héroe”, que narra con detalles la vida de José María Córdova, también héroe de Ayacucho, que, a los 11

años se incorporó a las filas insurgentes en las que destacó pues fue premiado por el Libertador con rápidos ascensos, que lo llevaron al generalato. Con sólo 30 años fue villanamente asesinado por el oficial británico Rupert Hand.

Para quien quiera enterarse de esa etapa crucial de nuestro violento país, debe leer estos libros que muestran al gran historiador que hay en la amable persona de Armando Barona.

Rafael Araújo Gámez es, a mi juicio, el mejor narrador de fútbol nacido en Colombia. El otro grande fue el costarricense Carlos Arturo Rueda. Al retirarse de los micrófonos Araújo se dedicó a comentar en este diario los libros de actualidad y siempre es muy acertado en sus conceptos literarios, pues leer los que recomienda resultan de amena lectura.

Leí hace unos años su obra ‘Baila, negro, baila’, que es agradable narración sobre un salsero. Y ahora se viene con ‘Fútbol, relatos de pasiones’, un verdadero regalo para los amantes del rey de los deportes, en el que Araújo es autoritario pues lo vio todo en sus 50 años de estar en las cabinas de transmisión con Mario Alfonso Escobar, mi querido doctor Mao, que exaltaba a su compañero como “el narrador que Cali consagró”.

Esta nueva obra de Araújo tiene semejanza con ‘Fútbol a sol y sombra’ del inolvidable Roberto Fontanarrosa pues ambos cuentan episodios ligados al fútbol, con la precisión de dos maestros, porque tanto el colombiano como el argentino nos llevan de la mano a conocer o recordar escenas del balmopie, que desconocíamos o habíamos olvidado, como la tragedia que vivió Moacir Barbosa, el portero al que los uruguayos Ghiggia y Schiaffino le enajaron dos soberbios goles en el Maracañá, en el partido que perdió la selección brasileña 1-2, que con el simple empate se hubiera hecho con el campeonato mundial. Al arquero le imputaron ese desastre y sus compatriotas lo odiaron hasta el día de su muerte.

Mheo

